

La catalana Miriam Grau reinventa en el Liceu una ópera de Da Ponte

La musicóloga ha reconstruido «L'Ape musicale», de Lorenzo Da Ponte, con música de Mozart y de otros compositores

P.M.-H.

BARCELONA. Tuvo doce años el proyecto en mente y otros tantos guardado en un cajón, hasta que lo consiguió. Miriam Grau Tanner, musicóloga y directora de escena barcelonesa, tenía en Viena, en su época de estudiante, una compañía de ópera con la que montaba espectáculos de cámara. En una de sus visitas a la biblioteca descubrió el libreto de «L'Ape Musicale» («La Abeja Musical»), un «pasticcio» que va de flor en flor constituyendo una ópera gracias a fragmentos de obras de diferentes compositores —los favoritos de Da Ponte y los más de moda de su época— tales como Wolfgang Amadeus Mozart, Vicente Mar-

tin y Soler, Antonio Salieri o Domenico Cimarosa.

Miriam Grau considera que esta ópera de óperas le salvó la vida a Da Ponte en la corte vienesa: «Evitó que el emperador cerrara el teatro al ofrecerle una ópera de éxito asegurado pero con la que se ahorraría los honorarios del compositor».

El resultado es esta «Ape», un extracto de la cual se ofrece hoy en el Foyer del Liceu con las voces de Paolo Bordogna, Jacquelyn Wagner, Auxiliadora Toledano, Borja Quiza, David Alegret y Anna Tobella, con la dirección musical de Santiago Serrate —al mando de la Orquesta de l'Acadèmia del Liceu— y en un montaje de la propia Miriam Grau. «Es un

reparto de gente joven y entusiasta. Al final he dejado el primer acto casi intacto y he recordado algo el segundo, una solución eficaz que permite la estructura de la obra; trata de un libretista que decide hacer una ópera sin compositor, valiéndose de las arias que le proponen diversos cantantes. Me he basado en la primera de las versiones que Da Ponte hizo en Viena, porque el éxito fue tal que después hizo otra «Ape» también en Austria, otra en Trieste cuando marchó al exilio e incluso otra en Nueva York».

Con esta obra, Grau también se estrena como compositora, porque «pude encontrar los recitativos originales del autor; pero al igual que con el resto de la obra no existía la partitura; por eso hemos tenido que componer la música de los recitados conjuntamente con mi marido, Daniel Montané», quien trabaja como director musical de la Ópera de Bremen (Alemania).

Dar con la música de cada aria fue toda una aventura. «Me leí los libretos de más de 200 óperas, buscando pistas, referencias, palabras que recordaran alguna ópera famosa. Da Ponte escribió nuevos textos para arias para solistas, dúos u otros formatos que después él transformaba según sus necesidades. Le interesaba una melodía y la utilizaba como más le convenía». En esta búsqueda Grau siguió las huellas de Da Ponte —siempre «por amor al arte» y con la esperanza de poder estrenarla algún día— por París, Londres o Nueva York, hasta que hace un par de años el vienés Theater an der Wein le dio la alternativa, contando con Bertrand de Billy (ex director musical del Liceu) en el podio. Un sueño cumplido que esta noche toma cuerpo en el Liceu a propósito de «Le nozze di Figaro», de Mozart, ópera de la que esta «Ape musicale» también «piratea» más de algún número.

POP

Keane

Concierto de __ Keane. Tom Chaplin (voz y guitarra), Tim Rice-Oxley (teclados), Richard Hughes (batería), Jesse Quin (bajo). **Lugar** __ Sala Razzmatazz. **Fecha** __ 10 de noviembre.

¿El pop? Bien masticado, gracias

DAVID MORÁN

Aunque su fama de blanditos y ñoños les haya convertido en uno de los *sparrings* favoritos de la prensa musical, lo cierto es que los británicos Keane se han ganado a pulso su condición de fenómenos de la intrascendencia a fuerza de atrincherarse en las melodías almibaradas y deshuesadas de hace dos décadas. Estamos en 2008, pero el trío de Sussex triunfa con una propuesta que, ajena al curso natural de la historia del pop, navega con la brújula averiada y un calendario que parece haberse detenido en 1986. Se dice que la banda liderada por el vocalista Tom Chaplin es el producto ideal para la gente a la que no le gusta el pop pero, visto lo visto anteanoche en un Razzmatazz abarrotado, sería más correcto afirmar que los británicos provocan estragos entre quienes gustan del pop bien masticado y a medio digerir.

Keane son épica desnatada y pop repeinado, sí, pero sobre todo son la suma de unas influencias mucho más ambiciosas que unas canciones, las suyas, que se limitan a releer el libro de estilo de Simple Minds —«Spiralling» se llevó la palma y sonó a calco puro y duro— remezclándolo con citas a U2, A-ha, Jennifer Rush y el Bowie menos reivindicable de mediados de los ochenta. Ésas son sus credenciales y ahí lo de menos es que toquen el piano, la guitarra o las castañuelas: se esfuerzan tanto los británicos por sonar intensos, apasionados y convincentes que parece que en cualquier momento se les vayan a rasgar las costuras y todos esos referentes acabarán desparramados por el escenario.

Aún así, el principal problema de Keane no es tanto su nula capacidad para aportar algo nuevo como que, cuatro años y dos discos después de «Hope And Fears», su disco de debut, sigan siendo incapaces de encontrar singles a la altura de «Somewhere Only We Know», «This Is The Last Time» y «Everybody's Changing», piezas que les catapultaron al éxito y que marcaron el domingo los picos de intensidad de un recital centelleante pero completamente anodino. ¿El pop? Bien masticado, gracias.

Un viaje a «Cancún» con la nueva comedia de Galcerán

El Teatro Borrás se transforma desde esta noche en un destino turístico

MARÍA GÜELL

BARCELONA. Los protagonistas son dos parejas que llevan más de dieciocho años haciendo viajes turísticos juntos. En esta ocasión, el destino que eligen es Cancún. «Es una comedia sentimental que trata al espectador como una persona adulta», explica Josep Maria Mestres. «Todos son personajes muy reconocibles y muy cercanos», continúa. Una vez más, la escritura de Jordi Galcerán aflora con toda sus herramientas. «Es una obra hábilmente escrita que toca la fibra», concreta Ferran Rañé, uno de sus protagonistas.

La historia se plantea el azar y las decisiones que tomamos a lo largo de la vida. El detonante de esta comedia es tan simple como cuestionarse qué hubiera ocurrido si Remei (Lluïsa Castell) hubiera escondido las llaves de un coche... Remei hace un comentario, un cuarto de siglo después, que desencadena un gran debate entre la dos parejas. Todo son

lucubraciones que dan mucho juego. Tanto, que el debate salta a la platea y llega a los espectadores.

En la línea de las comedias de Galcerán, el texto es un salto continuo entre la realidad y la ficción. Además, surgen reflexiones profundas que llegan a través de la comedia.

En cuanto al espacio escénico, Alfons Flores habla de su propuesta. «Este grupo de turistas son de los que transportan todo lo que tienen aquí hasta allá donde vayan... Trasladan su universo a su nuevo destino. Pero de todas formas he intentado recrear un bungalow atractivo con algún detalle mexicano para animar a la gente que vaya a Cancún». El reparto lo completan Toni Sevilla y Lluïsa Mallol.

El dramaturgo catalán no pudo explicar sus intenciones personalmente porque se ha mudado durante un año a Nueva York. Pero desde la distancia controla los estrenos y la actividad de sus obras.

Manoel de Oliveira: cien años y rodando

La Filmoteca le dedica un ciclo completo al director portugués

E. R. M.

BARCELONA. El próximo 11 de diciembre, el director portugués Manoel de Oliveira estará rodando «Singularidades de una chica rubia», basada en un cuento de Eça de Queiroz. Pero ésa no será la noticia, pues Manoel de Oliveira hace películas desde que tenía 23 años... La noticia es que ese día, el 11 de diciembre, cumplirá ¡100! ... En realidad, ambas cosas son la noticia: Manoel de Oliveira cumple cien años y rueda una (otra) película.

La Filmoteca de Cataluña consigue al respecto algo también noticiable, único: ofrecer un ciclo homenaje a un director por su centenario que no sólo está vivo sino además trabajando. Manoel de Oliveira es el protagonista de su propia vida, de su extensa filmografía y de este ciclo que ayer comenzó con la proyección de «Douro,



Manoel de Oliveira

faina fluvial», película muda que inauguró su filmografía, y de la que Clint Eastwood dijo en Cannes —según comentaba ayer Joao Benard da Costa, director de la Filmoteca Portuguesa y gran conocedor de la obra del cineasta— que era una de las mejores películas que había visto en su vida.

Da Costa hizo un rápido y fiel repaso a algunos de los momentos cumbre de la vida y la obra de Oliveira y habló de algunos de sus títulos clave, como «Amor de perdiçao», «Le souldier de satin», «Os canibais», «Non», «La carta» o «Belle toujours», que junto a otras muchas serán proyectadas en el ciclo de la Filmoteca que durará hasta el 21 de diciembre.